

Ricardo Restrepo C., estableció después un gran *molino de trigo* en una región a propósito para el cultivo de este cereal; pero en donde apenas se cultivaba. Al comenzar la instalación del molino, publicó un aviso diciendo la cantidad de trigo que necesitaría para el siguiente año, el precio a que pagaría la fanega y la oferta de facilitar dinero, a módico interés, a los agricultores responsables o que dieran garantías suficientes.

La región está hoy sembrada de trigo y el molino en plena prosperidad. Que sigan estos procedimientos el contratista de la fábrica de tejidos y los molineros del país y en breve tendremos algodón y trigo suficientes para el consumo, eso sí, *si se comprometen* a pagar precios remuneradores y a comprar todo el producto que se les ofrezca y *cumplen lo prometido*, como lo han cumplido aquellos patriotas y honrados empresarios.

Otro medio de fomentar la agricultura es el que puso en práctica don Carlos Vélez Danies, cuando estableció el gran Ingenio de Azúcar de Sinserín, en el Departamento de Bolívar, de la misma República de Colombia, para proveerlo de caña suficiente desde el principio. Hizo dividir el terreno de la siembra en lotes de cuarenta hectáreas cada uno, y entregó cada lote a un hombre de trabajo que quizo tomarlo, para que lo convirtiera en cañal, con sus propios fondos o con los que la empresa le proporcionaba, a módico interés, si así lo prefería. El empresario suministró también la semilla necesaria para las siembras preliminares y se comprometió a comprar toda la caña producida, puesta en los carros de transporte a \$ 2.00 la tonelada de caña de primer corte y a \$ 1.50 la de los cortes posteriores.

Lo que era montaña virgen e infecunda, fué antes de dos años un mar de caña, un emporio de riqueza para los empresarios y una fuente de recursos para los colonos y sus trabajadores. El Tesoro Nacional perdió, es cierto, los derechos de importación que cobraba por el azúcar americano que consumían los Departamentos de la Costa, pero los consumidores ganaron \$ 16.00 oro por quintal consumido, porque el precio del azúcar cayó de \$ 20.00 oro a \$ 4.00. Esta baja repercutió hasta en Bogotá, a más de 200 leguas de distancia, haciendo bajar el precio de \$ 20.00 a \$ 10.00 por quintal.

Buscar una orientación agrícola en Alemania, en donde la base de los procedimientos es la ciencia, vulgarizada hasta la saturación entre los cultivadores, o en Norte América, donde la abundancia de capital suple lo que le falte de ciencia, nos parece un error. *Crear es primero que perfeccionar.* Que nuestros capitalistas hagan un llamamiento a su patriotismo, e imiten los procedimientos de los señores Restrepo C. y Vélez Danies, quienes ya han tenido imitadores en su patria.

El capital de esos patriotas empresarios no es mayor, quizá no es igual, al de varios capitalistas nuestros. La estabilidad política y la seguridad de una paz inalterable son superiores en nuestro país a las de aquél. ¿Las aptitudes de nuestros ricos serán inferiores a las de los ricos empresarios de aquel país?

¿Su amor a Costa Rica será de menos ley que el amor de aquellos a su patria?

Esperamos que no.

(De *La República*, 16 de Octubre de 1915).